

## ROMANCES.

### TRADUCCION

DE LA SEGUNDA ELEGIA DE TIBULO.

Dame vino, y que Liéo  
 Mis nuevas angustias calme,  
 Y mis párpados cansados  
 Apacible sueño embargue.  
 Dormir anhelo beodo:  
 ¡No me despertéis, mortales!...  
 En tanto mi triste amor  
 Cesará de atormentarme.  
 ¡Triste, que guarda al bien mio  
 Un Argos inexorable!  
 Duro cerrojo defiende  
 La su puerta de diamante.  
 Puerta que al amor te cierras,  
 ¡Mala nube te maltrate!  
 ¡Maldigate el alto Jove  
 Y á rayos te despedace! —  
 ¡Ay! no. Mis ruegos te vengán.  
 A mi, solo á mi te abre;  
 Y en silencio... no rechinen  
 Tus goznes, y me delaten.  
 Perdona las maldiciones  
 A un desesperado amante.  
 ¡Plegue á los cielos, oh puerta,  
 Que solo á mi frente alcancen!  
 Recuerda cuántas plegarias  
 Del labio mio escuchaste,  
 Y las guirnaldas floridas  
 Con que enlace tus pilares.  
 Y tú, mi Delia, no temas:  
 Burla á tu guarda. — ¿No sabes  
 Que al audaz protege Vénus  
 Y abandona á los cobardes?  
 Por ella el mozo novel  
 Huella vedados umbrales,  
 Y las muchachas se mofan  
 De cerrojos y de llaves.  
 Del tálamo aborrecido  
 Aprenden á deslizarse,  
 Y de puntillas se huyen  
 Al seno de sus galanes.  
 Y ante el imbécil marido  
 De agudas señas se valen,  
 Y de los ojos emplean

El elocuente lenguaje.  
 El que aspire á tus favores,  
 Oh del amor blanda madre,  
 No por inercia ó temor  
 En yermo lecho descanse.  
 No teman los amadores  
 Que los roben ó los maten:  
 Seguros van, que es sagrado  
 Quien incienso tus altares.  
 ¿Qué á mi la escarcha en las noches  
 De diciembre perdurables?  
 ¿Qué á mi la lluvia prolija  
 Ni los recios huracanes,  
 Con tal que mi Delia amada  
 A abrirme la puerta baje,  
 Y, con el dedo en la boca,  
 A su regazo me llame?  
 ¡Oh tú, varon ó mujer  
 Que á mi lado pasas! ¡Guárte;  
 No me veas!; que sus hurtos  
 Ocultar á Vénus place.  
 Ni me preguntes mi nombre,  
 Ni el pié con ruido estampes;  
 Ni con antorcha atrevida  
 Reconozcas mi semblante.  
 Si ya me has visto imprudente,  
 No se lo digas á nadie.  
 Jura por todos los dioses  
 Que nada ves, nada sabes.  
 ¡Ay de aquel que me descubra!  
 Que de procelosos mares  
 Vénus le será nacida,  
 Tintos en hórrida sangre.  
 Ni fe le dará el marido;  
 Que una hechicera muy hábil  
 Me lo ofreció, y no hay ejemplo  
 De que á sus promesas falte.  
 Yo he visto á su voz moverse  
 Las estrellas inmutables,  
 Y retroceder de un rio  
 Los impetuosos raudales;  
 Y hender la tierra su canto,  
 Y evocar los yertos manes;  
 Y los huesos animar  
 Resto de llamas voraces.  
 Ora á sus ecos parecen  
 Las catervas infernales;

Con alba leche rociadas  
 Ora tornan á abismarse.  
 Ora del cielo enlutado  
 El torvo nubló deshace;  
 Ora en el estío ardiente  
 La nieve inverniza atrae.  
 Es fama que de Medea  
 Guarda las yerbas fatales,  
 Y que de Hécate ella sola  
 Domó los rabiosos canes. —  
 En quieta noche le plugo  
 Con teas purificarme,  
 Víctima negra inmoldando  
 Del Averno á las deidades.  
 Y dióme mágicos versos  
 Con que á tu zeloso engañes.  
 Basta cantarlos tres veces,  
 Y escupir cuando los cantes.  
 Y despreciará al chismoso  
 Que nuestro amor le declare;  
 Y dirá: « Soñando estoy »  
 Aunque en tus brazos me halle.  
 Mas no los cantes por otro,  
 Que los cantarás en balde.  
 Ciego es para mí tu dueño;  
 Lince para mis rivales.  
 Pues ¿no me dijo la maga  
 ¡Tan peregrina es su arte!  
 Que sus conjuros y yerbas  
 De mi amor pueden curarme? —  
 Premio te pido, le dije,  
 No el fin de mi amor constante,  
 Y que jamás de mi Delia  
 Desterrar pueda la imágen.

### A LOS OJOS NEGROS.

*En contestación á otro en alabanza de los  
 ojos azules escrito por mi amigo el  
 señor don JUAN BAPTISTA ALONSO.*

En vano, Anfriso, tus versos  
 Tan sonoros como dulces  
 Donde los negros imperan  
 Ensalzan ojos azules.  
 Tan agudas sutilezas  
 Tal vez la mente seducen,  
 Mas el corazon rebelde  
 Te niega, Anfriso, que triunfes.  
 De los azules alabas  
 La paz y la mansedumbre;  
 Pero Amor, hijo de Marte,  
 Jamás sin lidiar sucumbe.  
 Si cielos basta á llamarlos  
 La color de que se cubren,

Mas celestes son los negros  
 Porque el sol les da su lumbre.  
 ¡Tú á la noche los comparas!...  
 No temo que los insultes:  
 ¿Qué mucho si son estrellas  
 Que embelesando relucen?  
 Y travesuelo Cupido  
 Los rayos febeos huye;  
 Y no hay pecho enamorado  
 Que á las tinieblas injurie.  
 En buen hora tu pasión  
 De fermentidos los culpe.  
 En ellos quiero perderme,  
 Y no helarme en los azules.  
 Mas ¿de qué valen razones  
 Donde los hechos arguyen?  
 ¡Cuántos pastores amantes  
 En silencio te confunden!  
 Si tal vez de alguna palma  
 Los azulados presumen,  
 Blasonan los ojos negros  
 De mil trofeos ilustres.  
 Ora lánguidos te miren,  
 Ora entre-abiertos fluctúen,  
 Ora alevosos te hieran;  
 No hay pecho que no sojuzguen.  
 Tal vez agradan mirando  
 Los que tú al Olimpo subes;  
 Mas los negros enamoran,  
 Que amor en ellos se nutre.  
 ¿Y tú, que en la faz morena  
 Del alma el fuego descubres,  
 De azules rayos, Anfriso,  
 La cobarde llama sufres?  
 El semblante mas deforme  
 Como ojos negros le alumbren  
 Con cien mágicos donaires  
 Su deformidad encubre.  
 ¿Y qué es de una cara fea  
 Do niñas turquies lucen?  
 Ociosa al hijo de Vénus  
 En lágrimas se consume.  
 O tú no has visto ojos negros  
 Y las gracias que reúnen,  
 O hechizos te dió esa rubia  
 Que tu claro ingenio ofusquen.  
 ¡Qué es ver dos negros volcanes  
 Que negras cejas circuyen  
 Sobre una cara trigueña,  
 Porque la tuestan sus luces!  
 ¡Qué es ver su lindo contraste  
 Que inesfable gozo infunde  
 Con una cándida tez  
 Qué á los jazmines desluce!  
 Tal de Moncayo gigante  
 Sobre la nevada cumbre  
 Grávida de ardientes rayos  
 Se posa la parda nube.

¡Ah! Ven al hogar de Silvia,  
Que es mi bien, mi amor, mi númen;  
Ven á ver sus ojos negros,  
Y no los verá impune.  
Y aunque ella no ha de mirarte  
Cual me mira de costumbre  
Ardida del fuego inmenso  
Que en todas mis venas cunde;  
Postrada á sus piés tu lira,  
Harto será no renunciés  
A tu sonrosada Clóris  
Y á sus ojuelos azules.

## MI DAMA.

Licio, si quieres saber  
Cuál es la bella sin par  
Que en amor mi pecho enciende  
Y esculpida en él está,  
Oye: pintártela quiero,  
Y de inflexible metal  
Tu corazón es formado,  
O tú la conocerás.  
Erguida lleva la frente  
Que nunca supo inclinar  
Ni á los encantos del oro  
Ni á la lisonja venal.  
No adorna el negro cabello  
Con las perlas del Catay,  
Y antes la encina le anuda  
Que el nardo y el arrayán.  
Es hechicera su boca  
Por hermosa y por veraz;  
Grandes, rasgados sus ojos,  
Y atrevido su mirar.  
Vence su pié en ligereza  
Al Austro y al Vendaval:  
Su talle esbelto y airoso  
Desdeña el peto falaz.  
Su mano, blanda y suave  
A quien amante la da,  
También la lanza guerrera  
Sabe robusta empuñar.  
Verde manto prende al hombro,  
Y apenas leve cendal  
Cubre su nevado seno  
Que esconde ardiente volcán;  
Y aunque sus formas celestes  
No cuida de recatar,  
Es puro candor en ella  
Lo que en otras liviandad.  
Adoradores sin cuento  
Sacrifican en su altar,  
Y aunque á todos corresponde  
Nadie envidia á su rival.

Sabe cual otro Proteo  
Mil y mil formas trocar,  
Que, á fuer de hembra, es caprichosa,  
Y á fuer de potente, audaz.  
Ora á Belona imitando  
Se ciñe el casco marcial;  
Ora Minerva la brinda  
Con el ramo de la paz.  
Ora la embriaga y la ciega  
El aplauso popular  
Y cambia la dulce oliva  
Por el tirso bacanal.  
Niña siempre por instinto,  
Bien que adulta por la edad,  
Si no la guían se pierde;  
Sin firme apoyo caerá.  
Mas la celan dos hermanas  
De mayor autoridad.  
¡Plegue al cielo que las dos  
No la abandonen jamás!  
Una es de las grandes almas  
Idolo, á veces fatal;  
La otra forma los lazos  
De la humana sociedad.  
Venturosa la nación  
Do las tres unidas van;  
Que sin *Gloria* y sin *Justicia*  
¿Qué vale la *Libertad*?  
Mas ya la nombré; ya sabes  
Cuál es la bella sin par  
Que enciende en amor mi pecho  
Y esculpida en él está.

## UNA NOCHE DE BROMA.

Sepa el curioso lector  
Que el señor don Nicolás  
Tolentino Gil García  
Es un señor muy formal.  
Item mas: es contador,  
Y lo era treinta años ha,  
De un conde... de no sé cuantos,  
Que nunca supo contar.  
Item mas: ama en extremo  
A Inés, su dulce mitad,  
Aunque esta tiene un compadre  
Con el item de galán.  
Item mas: su dulce Inés  
Manda al buen don Nicolás,  
Y él dice: En eso consiste  
La ventura conyugal.  
La casa de su excelencia  
Me toca á mi manejar,  
Y ella maneja la mía:  
No hay cosa mas natural.

¡Oh! y ella sabe de cuentas,  
Y es mucha su habilidad  
En las reglas sobre todo  
De dividir y restar.  
Item mas: don Tolentino  
Tiene diez vástagos ya;  
Si, señor: que también sabe  
Su esposa multiplicar.  
Item mas: tiene un sobrino  
Que come como un gañan;  
Item mas: una cuñada...  
¡Este sí que es item mas!  
Item: la contaduría  
Da á toda esta gente pan,  
Porque en la partida *doble*  
Es ducho don Nicolás.  
Ayer que fué su cumpleaños; —  
Y en esto no hay que admirar,  
Porque hay contador de grande  
Que es casi una eternidad, —  
Con danza y broma nocturna  
Lo quiso solemnizar,  
Y convidó á sus amigos  
Y á toda la vecindad.  
Yo vivo en el cuarto bajo  
Y él habita el principal,  
Y fui por tanto admitido  
En su amable sociedad.  
Dos docenas de mozelas  
Deseosas de bailar,  
Unas codiciando amante  
Y otras por tenerlo ya:  
Otros tantos señoritos  
Que con talante marcial  
Por no haber sillas vacantes  
Iban de acá para allá:  
Las madres en el brasero  
Hablando del temporal,  
De tenderos y criadas  
O de alguna enfermedad:  
Cuatro viejos que bostezan,  
Y engolfados acullá  
Otros cuatro en el tresillo  
Regañando por un real:  
Los diez vástagos citados,  
De trece años el que mas,  
Y otros seis de los vecinos  
Armando un ruido infernal;  
Hé aquí bien numerada  
La concurrencia... Item mas:  
El compadre de Inésita,  
Que se me olvidaba ya.  
Debiendo advertir que un decem-  
Viro de menor edad  
De los ya citados, — y era  
El mas grato á la mamá; —  
Digo que un rapaz de aquellos  
¡Notable casualidad!

Se parecía al compadre  
Del señor don Nicolás.  
Mas de una hora pasó  
Celebrando cada cual  
Dos hechizos infantiles  
Del consabido rapaz.  
¡Con qué gracia el angelito  
Gritaba, comía pan!  
A uno le pedía cuartos;  
A otro le ensuciaba el frac...  
Hizo treguas un momento,  
Cansado ya de jugar,  
Mientras todos celebraban  
Su viveza natural.  
Vaya, haz algo; no te duermas;  
Vaya, luego dormirás;  
Le decía doña Inés,  
Con ternura maternal.  
¿Y qué hace entonces Carlitos?  
Levanta la mano y ¡zas!  
Sacude una bofetada  
A su hermanito carnal.  
El pobre Juan..., ya se ve;  
Coge y échase á llorar,  
Y su madre le regaña;  
Y ¿qué ha de hacer? Lloro mas.  
¡Calla, mal criado! ¡Bruto! —  
¡Si me duele! Voto á san...  
¡Calla! ¡Vete! ¡Lucifer!...  
Este hijo me va á matar.  
En fin, sobre el bofetón  
Llevó su azotaina Juan... —  
¡Y era un sol el pobrecillo!  
¡Y parecido á papá!  
Al cabo de media hora  
Se restableció la paz,  
Y otra media se pasó  
En mirarnos y callar.  
¿Cuándo se baila, señores?  
Dije yo. ¡Fatalidad!  
Los músicos no vinieron.  
Aun faltaba este item mas.  
Una guitarra con muermo  
Lo pudo al fin remediar,  
Y se bailó un rigodón  
Con harta dificultad.  
Quiso obsequiarme Inésita  
Dándome para bailar  
Una intendenta honoraria  
Con mas años que el Corán.  
Y aun pensó hacerme Inésita  
Una gracia singular,  
Que la intendenta era allí  
La primera autoridad.  
Un zángano de treinta años  
Entre mico y sacristán  
Bailó luego la gabota  
Con una niña, y muy mal.

Pero como así lo mandan  
Las leyes de urbanidad,  
Fuí cómplice á mi despecho  
Del aplauso universal.  
Que cante ahora Luisita.—  
¡No, no! Me voy á cortar.—  
¡Que cante!—¡Si estoy tan ronca!—  
¡La modestia!—No, no tal.  
Una coplita del *Chairo*.  
Te acompañará don Blas.—  
Con mucho gusto.—No, no:  
La guitarra está fatal.—  
¡Con una voz tan bonita!—  
¡Que no! Otro día será.—  
¡Vaya! una copla siquiera.  
¿Nos quiere usted dejar mal?—  
Bien: ya que ustedes lo exigen...  
Pero ¡si no sé cantar!—  
¡Señorita, por favor!—  
¡Señorita, por piedad!—  
Yo solo sé cantar arias.—  
Y yo las sé acompañar.—  
No hay excusa.—¡Qué porfía!  
¡Si luego se burlarán...!  
Yo no sé si estoy en voz.—  
Pruébela usted con don Blas.—  
Bien: hablen ustedes fuerte;  
No me oigan talarear.—  
Después de veinte minutos  
De probar el *mi* y el *lá*,  
Y de templar la guitarra,  
Y de volverla á templar,  
Impone don Blas silencio  
A toda la sociedad;  
Se suena Luisita, tose,  
Y decídese á cantar.  
Mas con labio balbuciente  
Y enredando con el chal,  
Apenas ahulló el andante  
De una *voce poco fa*.  
No hubo fuerzas que la hiciesen  
Hasta el alegre avanzar.—  
Me da vergüenza; no puedo;  
¡Ba! no hay que cansarse; ¡ba!—  
En esto dieron las doce  
Y empezó el ceremonial  
De despedidas y besos,  
Y lo de *esa casa está*...  
Yo que no era de los que...  
Se quedaban á cenar,  
Sin decir Dios guarde á ustedes  
Dí á correr hasta el zaguan;  
Y tal estoy de la broma,  
Que antes me dejo empalar  
Que otra vez ser convidado  
De ningun don Nicolás.

## EL GENIO.—LOS GENIOS.

¡Ay de tí, Madrid, decía  
San Vicente el de Ferrer,  
Cuando todo seas tiendas  
En tu confuso Babel!  
Si ya se ha cumplido ó no  
Su profecía, no sé,  
Pero el santo fué sin duda  
Mas santo que mercader.  
Yo, ni mercader ni santo,  
No merezco tanta fe  
Y mi lengua no presagia  
Lo que mis ojos no ven,  
Porque pájaro agorero  
Nunca me ha gustado ser,  
Y antes que gemir un pésame  
Regodeo un parabien.  
¡Sí, que faltan Jeremias  
Que destemplando el rabel  
Clamen en prosa y en verso:  
¡Ay de tí, Jerusalem!!!  
Llevando, pues, la contraria,  
¡Oh tres veces y otras tres  
Beato Madrid, exclamo,  
Y otras veinte y otras cien!  
¡Dichoso pueblo, que encierra  
Del Barquillo al Avapiés  
Tantos genios creadores  
Como hay vecinos en él!  
En el siglo de Cervantes  
Floja la cosecha fué.  
¡Al fin siglo de tinieblas!  
¿Qué había de suceder?  
Pero el siglo en que vivimos...  
¡Friolera! Ya se ve;  
¡Si es el siglo de las Luces,  
Y la propaganda, y...! ¡Pues!  
Cuenta la historia que entonces,—  
Rutinas del tiempo aquel,—  
No osaba nadie escribir  
Si no sabia leer,  
Y decían á sus hijos  
Los padres— ¡otra sandez!—  
Aprende si has de enseñar;  
Trabaja si has de comer.  
Hoy para ser grandes genios  
Y varones de honra y prez  
No es fuerza que lo seamos;  
Basta con quererlo ser.  
¿A qué estudiar nuestro idioma  
Si á gatas en la niñez  
Lo aprendemos? ¿No es mejor  
Un poquito de francés?  
¡Y echen guindas al que sabe  
Dónde se vende el papel  
Y dónde está la copiosa  
Librería de *Denné*;

Y al pié de la letra puede  
Traducir en solo un mes  
A *Balzac*, y á *Jorge Sand*,  
Y á *Federico Soulié*.  
Y mas si sabe un tantico  
De taquigrafía; ¿eh?  
Menos corre que su mano  
La góndola de Aranjuez.  
Al pié de la letra dije,  
Aunque resulte un pastel  
Que ni se lea en París  
Ni se comprenda en Jerez;  
Que aquella frase famosa  
Que articuló cierto rey,  
La de *No mas Pirineos*,  
Así se debe entender.  
Mas si descubre agudeza  
Para rimar *ten con ten*,  
Y sabe formar en masa  
Silabas de diez en diez;  
Si gimiendo en *pié quebrado*,  
Aunque no tenga por qué,  
Dice: mi *mission* es esta,  
Que me la dió... no sé quién,  
Cátele usted dispensado  
De Dios, de patria y de ley;  
Cátele usted *archigenio*  
Por siempre jamás amen.  
Y mil genios brotan hoy  
Por cada *genio* de ayer,  
Que en Madrid son tan fecundos  
Como en su campo la mies.  
El uno es *genio* varon,  
El otro es *genio* mujer,  
Y presumo que los hay  
*Hermafroditas* tambien;  
Porque esa especie de tifus,  
Con permiso de *Broussais*,  
No hay edad, sexo ni clase  
Donde no tenga cuartel.  
Si quieres que algunas señas,  
Lector amable, te dé  
Por donde *el genio* y *los genios*  
Sea fácil conocer;—  
Y te advertiré de paso,  
Por si aun no lo sabes bien,  
Que *ser genio* y *tener genio*  
No es uno, aquí y en *Brest*;  
Porque bien puede un vocablo  
Ser cosa y hombre á la vez;  
Y esto va en *genios*; y basta,  
Que es artículo de fe;—  
Si quieres saber, repito,  
Quién *tiene genio*... y *lo es*,  
Préstame atencion, que en pocas  
Palabras te lo diré.  
*Genio*, además de *los genios*  
Del coplero somaten,

Es el niño de doce años  
Que ya fuma y va al *café*.  
*Genio* es la linda doncella  
Que, mirando con desden  
Bajas faenas, no tiene  
*Genio* de hilar ni coser;  
Pero sabe analizar  
Las telas de un almacén  
Y hácia dónde necesita  
Apéndices el corsé.  
*Genio* es tambien *inspirado*  
La que se suelta á leer  
En el *Optimismo* y otras  
Obrillas de ese jaez.  
*Genio* es la mujer casada  
Que su materno deber  
Traslada á pasiega inmunda,  
*Plus ultra* del interés,  
Que aunque robusta se vea  
Mas que un mozo de cordel,  
Pudiera con la lactancia  
Perder el brillo su tez:  
La que oye y ve desde un palco  
Con inefable placer  
La lógica de *Antony*,  
De *Marion* el *burdel*:  
La que el alma de su esposo  
Tiene por baja y soez,  
A no ser *alma de cántaro*  
Como algunas que yo sé;  
Y como la suya es alma  
De mas sublime troquel,  
Solo se aviene con otra  
Que *la sepa comprender*:  
Que si ayer llamaba amante  
Al que hoy tirano cruel,  
Fué por falta de experiencia  
Y sobra de sencillez,  
Y su *mission* en el mundo  
Fué casarse... con cualquier,  
Salvo el innato derecho  
De arrepentirse después.  
Y es *genio privilegiado*  
El excéntrico doncel  
Que á una *prójima* anticipa  
Consuelos de la viudez,  
O exclama, si ella resiste:  
*¡Maldita seas, mujer!!!*,  
Y amartilla una pistola,  
Y se la apunta á la sien...  
Mas ella ¡ay Dios! se desmaya...  
O lo finge, y Lucifer  
Anda listo, y la tragedia  
Se convierte en entremes.—  
*Genio* es tambien, pero *genio*  
Del *Limbo*, manso y sin hiel,  
El estúpido marido  
Que tiene ojos y no ve.

Genio, otrosí... Mas si á todos  
 Hubiera de comprender,  
 Mi catálogo de genios  
 Llegaría hasta Jaen.  
 Baste decir que pasando  
 Por un meson anteayer  
 Oí decir: « ¡Y qué genio!  
 No lo hay en Madrid como él. »  
 Me acerco al amo, y le digo:  
 « Aunque sea descortés,  
 ¿Qué raro portento es ese?  
 ¿De qué genio hablaba usted? » —  
 « Vale un doblon, me responde,  
 Cada pelo de su piel.  
 Mire usted... » Y miro; y era...  
 ¡Un caballo cordobés!

### ¡SALGAMOS DE MADRID!

Si es verdad, mi dulce Flérida,  
 Que tu corazón angélico  
 Corresponde al fuego plácido  
 Con que te amo hasta los tuétanos,  
 Sube conmigo á la góndola  
 Y caminito de Arévalo  
 De Madrid salgamos prófugos,  
 Que es pueblo dañino y pérfido.  
 Rápidos como la pólvora  
 Huyamos del vulgo tétrico  
 De poetillas misántropos,  
 Plañidores y epilépticos,  
 Que, maldiciendo sacrilegos  
 Del buen Horacio y su método,  
 Llaman talento á la crápula  
 Y creacion al retruécano,  
 É invocando al hondo Tártaro  
 Con chirridos de murciélago,  
 Fulminan rudas apóstrofes  
 Contra el pobre humano género  
 Que apenas pasiega bárbara  
 Los emancipa del cuévano,  
 Pesa la vida en sus vértebras  
 Como el Etna sobre Encélado.  
 Huyamos del Judas íntimo  
 Que al amigo franco y crédulo  
 Prodigia falaces ósculos  
 Y despues le quita el crédito.  
 No oigamos la necia cháchara  
 De aquel orador acéfalo,  
 Que presume de Demóstenes  
 Y no sabe los pretéritos.  
 Huyamos de esos apóstatas  
 Que gritando á ignaro séquito  
 « ¡Viva la patria y su código!... »,  
 La venden despues á Wellington.  
 Un ¡adios!, y sea el último,

A esa caterva de médicos  
 Que si visitan diez prójimos  
 Dan con los nueve en el féretro;  
 Y al que la echó de demócrata,  
 Y hoy con sus estafas, émulo  
 De ricos-hombres y príncipes,  
 Arrastra carrozas de ébano;  
 ¡Y niega un pan á los miseros  
 En cuyos hombros intrépidos  
 Se alzó á grandeza ridícula  
 Muy superior á su mérito!  
 ¡Fuego al proyectista trápala  
 A quien das el oro inédito,  
 Fiado en sus lindos cálculos  
 Que pintan seguro el éxito;  
 Y luego figura pérdidas  
 En la bolsa ó en el piélagos,  
 Y solo cobras en lágrimas  
 El cápital y los réditos.  
 ¡Maldición al vil hipócrita  
 Que bajo exterior ascético  
 Cubre la avaricia escuálida  
 Con que despoja á los huérfanos!  
 No mas Madrid, que su atmósfera  
 Impregnan vapores fétidos,  
 Y en laberinto de crímenes  
 Mas confuso que el de Dédalo.  
 ¿Qué importa á placeres frívolos  
 Renunciar? Sin tanto estrépito  
 Podemos vivir mas prósperos  
 En cualquier parte...; en Cintruénigo.  
 Bástanos cabana rústica  
 Bajo limpio sol benéfico  
 Donde nuestro amor sin límites  
 Nunca desmaye decrepito;  
 Y bajo los verdes árboles  
 Oler de la rosa el pétalo  
 Y oír á la viuda tórtola  
 Fiar sus quejas al Céfito;  
 O á la mariposa aligera  
 Perseguir con vano anhélito  
 De la clavellina al pámpano  
 Y del tomillo al orégano;  
 Y así en ventura recíproca,  
 Sin enemigos malévolos,  
 Con serenidad de espíritu  
 Llegar de la vida al término.

### CURIOSO ROMANCE

Y VERDADERA RELACION.

« Gervasia, preven las velas: —  
 Roque, limpia los quinqués. —  
 ¿Ha venido el repostero? —  
 Préndeme aquí un alfiler. —

Que ponga el coche Toribio  
 Y vaya por Isabel. —  
 Tú, Juan, arregla las mesas  
 De tresillo y de *ecarté*,  
 Y en la chimenea luego  
 Echa dos troncos ó tres. —  
 Llamad al afinador,  
 Que el piano está cruel. —  
 El farol de la escalera  
 ¿Está ya corriente? — Bien. —  
 ¡Jesus, Jesus, qué muchachos!  
 No nos dejan entender.  
 ¡Ea, á la cama! — ¡Así no!  
 Póngase en medio el pastel,  
 Mas allá la *galantina*,  
 Y el jamon á la *Jerez*:  
 Lo demás á estotro lado...  
 ¡Y no manches el mantel!  
 Aquí las conservas... ¡Bueno!  
 Y los helados despues. —  
 Usted se encarga del ponche.  
 ¡Cuidadito, don Miguel!  
 No muy cargado. A la una  
 Se ha de servir. ¿Está usted? —  
 Tal algarabía mueve,  
 Traginando como diez,  
 Doña Próspera Ruivamba,  
 Condesa del Alcaicer. —  
 El bueno de su marido  
 Nada dice, ó dice: amen.  
 Hombre del antiguo régimen,  
 O se está cazando un mes  
 En su soto de la Alcárria,  
 No sin riesgo, á mi entender,  
 Mientras él apunta á un gamo,  
 De que le apunten á él  
 Si entre dos luces le toman  
 Por una cabra montés;  
 O, si reside en la córte,  
 No conoce otra placer  
 Que comer, dormir, rezar  
 Y acariciar al lebrél;  
 Y, para pintarle, en fin,  
 Con solo un rasgo, diré  
 Que va al café de *Levante*  
 Y es jugador de ajedrez. —  
 Mas dejemos al marido,  
 Loando su buena fe,  
 Que en ser tonto le da Dios  
 Todo lo que ha menester;  
 Y si algun lector sinónimo  
 No ha conocido por qué  
 Con tantos preparativos  
 Se atosiga su mujer,  
 Digo que hay baile en su casa,  
 ¡Vaya! y concierto tambien.  
 Lo que se llama un sarao...  
 Mal he dicho: una *soaré*.

Y ¿qué va á sacar en limpio  
 De ostentar todo ese tren?  
 Tengan ustedes paciencia,  
 Que pronto lo van á ver.  
 Siempre que entra alguna dama... —  
 ¡Son ciento! — ponerse en pié,  
 Y dar cien pares de besos,  
 Y recibir otros cien  
 Con acentos cariñosos  
 Y risita de ojimiél,  
 Aunque esta la quiera mal  
 Y aquella no hueela bien.  
 Andar como un zarandillo  
 De la una á la otra pared,  
 Porque la llama Luisita  
 Y le dice una sandez;  
 Porque otra quiere sentarse  
 Al lado de su doncel;  
 O á los nervios inocentes  
 Achaca Flora tal vez  
 La tortura del zapato  
 Y el suplicio del corsé;  
 O Laura tiene calor,  
 O Casilda tiene sed;  
 O la llaman con tres luegos  
 Urgencias de doña Inés. —  
 Allí viene un elegante,  
 Que fué presentado ayer,  
 Y hoy con derecho se juzga  
 Para presentar á seis;  
 Y ella, aunque mas de una mano  
 Cortada quisiera ver,  
 Tiene que besarlas todas,  
 O pasar por descortés.  
 Otro disputa en el juego  
 Por el valor de una nuez,  
 Y tiene que recordarle  
 Que su casa no es café.  
 Otro le pide dos onzas,  
 Que nunca piensa volver,  
 Y otro le rompe un florero  
 Por dansar un *balancé*. —  
 ¿Y el concierto? ¡Qué de afanes!  
 Faltó á la cita Isabel;  
 Se han olvidado los coros  
 Del aria de *Mahomet*;  
 Está ronco don Ciriacio  
 Y ha parido Salomé. —  
 Pues que empiece Fulanita. —  
 No, señor, no puede ser. —  
 Arreglemos este duo...  
 Bien por mi parte. ¿Y con quién? —  
 Con Casimiro. — ¡Imposible!  
 No puedo cantar con él.  
 No entra á tiempo, desafina,  
 Y todo lo echa á perder. —  
 Conchita es mas complaciente  
 Y nos hará la merced... —

Lo haría con mil amores,  
 Mas no puedo dar el re.  
 Si no estuviera indispueta... —  
 Pues ¡cómo...! ¿Qué tiene usted?...  
 Y Concha la habla al oído  
 Y la dice... no sé qué. —  
 Vaya, pues será preciso  
 Que supla don Ezequiel... —  
 Al momento. ¿Cuatro piezas  
 Faltan? Yo las cantaré,  
 Y canta; y tras de la voz  
 Dura, estentórea, soez,  
 Por un tris no arroja el bárbaro  
 Los pulmones y la hiel. —  
 ¿Y el *ambigú*? ¡Santo Dios!  
 No con igual avidez  
 Entra á saco una ciudad  
 Famélico somaten,  
 Como á la opulenta mesa  
 Se abalanzan de tropel  
 Una legion de heliogabalos...  
 Pero de *buen tono*... ¡pues!  
 Fiambres, dulces, sorbetes...;  
 A nada se da cuartel.  
 En vano reclama el orden  
 La desdichada mujer.  
 En vano su vanidad  
 Pagó cincuenta por diez,  
 Malbaratando su hacienda,  
 A los hijos de Israel;  
 Que el opiparo banquete  
 Merienda de negros fué  
 Entre aquella turba-multita  
 Sin Dios, sin patria y sin ley;  
 Y sin poder obsequiar  
 A tantas damas de prez,  
 La mejor fuente de china  
 Rota por el suelo ve;  
 Y para mayor desgracia  
 Torpe beodo novel  
 ¡Zas! derrama una ponchera  
 En su traje de *moaré*.  
 Así acaba la funcion  
 Cerca del amanecer;  
 Y unos al marchar se rien,  
 Y otros le quitan la piel;  
 Y el que entró muy derretido  
 Se despide con desden.  
 Y la casa ¿cómo queda?  
 Hecha un confuso Babel.  
 Y Madrid se ha divertido;  
 ¡Mucho! ¿Y el ama?... ¡Aprended!  
 La que pocas horas antes  
 Pensó hacer un gran papel,  
 Sola, mustia, desairada,  
 Gime sobre un canapé. —  
 ¡Oh! los bailes, los conciertos...  
 ¡Gran cosa! ¿Y con cena? Miel

Sobre hojuelas. — ¿Me convidan?  
 Mil gracias. Puntual seré;  
 Pero ¿en mi casa? ¡Abrenuncio!  
 ¡Fuego de Dios, amen, amen, amen!

## EL BAILE.

Diz que inventaron la danza  
 La alegría y el amor,  
 Y que tal vez la inocencia  
 Tuvo parte en la invencion,  
 Cuando eran los hombres tales  
 Como el cielo los crió,  
 Y nadie osaba enmendar  
 La plana al sumo Hacedor;  
 Mas la sociedad moderna  
 De otra forma lo ordenó  
 Creando del *baile serio*  
 La singular locucion.  
 Es cierto que de la danza  
 Arte bello se formó  
 Que un *Vestris* y una *Taglioni*  
 Hicieron encantador;  
 Y aunque no faltan filósofos  
 Que miren con irrision  
 Un arte en que al hombre igualan  
 El perro, el oso, el jocó;  
 Y no pueden tolerar  
 Que se llame *profesor*  
 Quien tiene el alma en las corvas  
 Y el ingenio en el talon,  
 Ya á los públicos teatros  
 El arte se refugió  
 Y á la ambulante maroma  
 De algun italiano histrion.  
 Y el baile de sociedad  
 ¿Merece este nombre? No,  
 Bien que lo llamen así  
 Los tontos de profesion.  
 Lo que fué danza animada  
 Insulsa parodia es hoy,  
 O ridicula fatiga  
 Sin placer ni diversion.  
 ¿Qué es ver ochenta figuras  
 Frente á frente y dos á dos  
 Como autómatas moverse  
 Sin espíritu y sin voz?  
 ¿Qué inspiran á los sentidos,  
 Qué anuncian al corazon  
 Cojeando la *mazurca*,  
 Galopando la *galop*?  
 ¿Qué sustancia, don Remigio,  
 Saca usted de un rigodon  
 Arrastrando el pié dengoso  
 Ora delante, ora en pos?  
 ¡Miradlos! Ellos y ellas,

Mas serios que un facistol,  
 Danzan como si danzaran  
 Asi... de orden superior.  
 Apenas el aire agita  
 La leva falda de *gró*,  
 O de un zanquilargo fraque  
 El escurrido faldon.  
 Si Laura te da una mano,  
 Lo hace... por amor de Dios,  
 Y con guante, y de los cinco  
 Tres dedos sisa el *puador*.  
 Si ella te abraza, es mentira;  
 Vas tú á abrazarla y ¡voló!  
 Que te esquivaba la cintura...  
 Por guardar el *polisson*.  
 La destreza es de *mal tono*,  
 El regocijo, ¡*fi donc!*;  
 La gala está en el desden  
 Y en el fastidio el primor.  
 Y esos que por tal bobada,  
 Sin piedad de su pulmon,  
 Perdidos tiempo y hacienda,  
 Vuelven á casa con sol,  
 Antes que hombres y mujeres  
 Parecen en el salon  
 Santos de confiteria  
 O muñecos de reloj.  
 Y luego pregunta Carlos  
 A la hermosa Leonor:  
 « ¿Qué tal en casa del conde?  
 ¡Gran baile! ¡Gran reunion! —  
 ¡Sí; magnífica!, contesta  
 La dama. Tengo una tos... —  
 Usted se divertiría  
 Mucho... — Nada: no, señor.  
 Yo me aburri, pero tengo  
 La dulce satisfaccion  
 De poder asegurar  
 Que me aburri *comme il faut*. »  
 ¡Tal presente nos ha hecho  
 La extranjera ilustracion,  
 Y el prurito de la moda  
 A tal extremo llegó!  
 Tales bailes no me den;  
 Que no entiendo, voto á briós,  
 Cómo pueden asociarse  
 La danza y el mal humor.  
 Denme el brioso *bolero*,  
 Y la *jota* de Aragon,  
 Y el  *fandango*  saleroso  
 Y el  *polo*  jaleador;  
 Y aunque sirva de saráo  
 La cocina de un meson;  
 Y mas que cuelguen candiles  
 Y espejo sea un perol;  
 Y mas que en humilde poyo  
 Suplan con rasgado són  
 La guitarra y la bandurria

Al *obbe* y al *fagot*.  
 ¡Y alegría, pese al diablo!  
 ¡Y vaya otro trago, Anton!  
 ¡Y brinco que cante el credo!  
 ¡Y que se mueva el arroz!  
 Y la mano, sea *mano*,  
 Y en lo que fuere razon  
 No le anden con regateos  
 A ningun hombre de pro;  
 Y haga Juana otra cabriola,  
 Y mas que sea una coz;  
 Y sepamos si esa liga  
 Es verde, ó de qué color. —  
 Esto será de *mal tono*,  
 Y vulgar, y ¿qué sé yo...?  
 Pero es fruta de mi tierra,  
 Y yo soy muy español.

## LA POLITICA APLICADA AL AMOR.

CARTA ERÓTICA EN ESTILO PARLAMENTARIO.

Mariquita idolatrada,  
 Mi bien, mi amor, mi deidad,  
 Mi *programa*, mi *turrón*;  
 Mi *frase sacramental*:  
 Tú, cuyos ojos me roban  
 La *independencia* y la *paz*  
 Poniendo á mi corazon  
 En estado *excepcional*,  
 Permite que un *ciudadano*  
 Te *interpele* en puridad  
 Sobre *cuestiones vitales*  
 De su *situacion normal*. —  
 Si yo te amo y tú me quieres,  
 ¿Por qué, pesia Barrabás,  
 Con un *pacto de familia*  
 No das término á mi afan?  
 Enemigo del *progreso*  
 Nos condena tu papá  
 A vivir *estacionarios*  
 En la flor de nuestra edad.  
 Con su horrible catadura  
 Y su *instinto monacal*,  
 Tambien, dos veces *feota*,  
 Me rechaza tu mamá.  
 Mas si tanta es de los dos  
 La injusta arbitrariedad,  
 ¿Por qué no nos *pronunciamos*  
 Contra el *yugo paterno*?  
 Coliguémonos, Maruja,  
 Y válgame en el altar  
 Contra el *veto* de tu padre  
 La *sancion* del capellan;  
 Y cuando *hecho consumado*